LA CULTURA COMO DISCURSO DIFRENCIADOR Y CENTRAL DE PODEMOS

Para Podemos, la cultura no ha de ser una parte más de su discurso político, si no que debe constituirse con un punto estratégico y diferenciador por ello proponemos incluir a los documentos políticos de podemos, en el argumentario de los/as cargos institucionales y en las portavocias: La defensa a ultranza de la cultura teniendo en cuenta lo siguiente:

La cultura, entendida como el conjunto de prácticas, expresiones, lenguajes e ideas, nos vincula a una manera de entender la sociedad y el mundo en que vivimos a partir de la producción de sentido. Es un elemento de identificación compuesto por un conjunto de señas de identidad que nos permiten identificarnos y compartir con los demás un modo de vivir y pensar lo social. Por lo tanto, la cultura así entendida tiene una dimensión política muchas veces invisible pero que es imprescindible analizar si queremos empujar el cambio político desde lo cultural. Sin revolución cultural no hay revolución social. Hablemos de cambio y de democratización si es preferible. No obstante, prevengámonos del riesgo de entender la cultura en singular: entendamos que hablamos de culturas y de producciones de sentido.

La práctica cultural institucional ha tendido a ignorar y/o a silenciar las prácticas culturales de la disidencia. La atomización y el individualismo a que nos somete el actual sistema de producción, por otra parte, han obligado a un cierto repliegue y al abandono de los comunes culturales y de la ilusión por practicar la cultura como una dimensión humana enriquecedora y necesaria. Unido a estos fenómenos nos encontramos con la práctica generalizada de mercantilización y espectacularización de la cultura que encuentra en los grandes eventos de ciudad la excusa perfecta para convertir a la ciudadanía en receptora pasiva de productos culturales cerrados.

Esta concepción paternalista y empresarial de lo cultural es el campo de batalla que hemos de enfrentar en la defensa del cultivo de prácticas culturales en todos los ámbitos, desde lo profesional o desde lo no profesional, que sirvan para estimular una visión crítica y una experiencia personal de dignidad. El cambio político llegará cuando el cambio cultural sea vivido y pensado como una realidad, no antes.

La precariedad de las/os trabajadores/as de la cultura, cuyas condiciones se deben, entre otras cosas, a carecer de un estatuto propio que les lleva a depender de las ayudas que las instituciones conceden; la precariedad del conjunto de la ciudadanía, privada del derecho a una cultura emancipadora y crítica, desde la práctica y desde el consumo de bienes culturales. Por una cultura accesible y no elitista, que haga participe a toda la ciudadanía.